

cebirse elección más honrosa?—Todo Sacerdote participa de las gracias y privilegios de esta sublime vocación.

PUNTO SEGUNDO.—*De que modo y en que circunstancias son elegidos los apóstoles.*—La forma de esta vocación es diversa según las disposiciones y la condición de cada uno de ellos. *Venid en pos de mí, seguidme.* He aquí, Señor, lo que habéis dicho á todos y á mí mismo y me decís aun todos los días.—Antes de elegir á sus Apóstoles, Jesús había pasado la noche en oración. La Iglesia entera estaba entonces presente en su pensamiento. Al pedir por todos sus Sacerdotes, pedía también por nosotros; tengamos confianza; todo lo podemos en Aquel que nos conforta.

PUNTO TERCERO.—*Fidelidad de los apóstoles á su vocación.* *Fué pronta, completa, decidida y perseverante.* Sin embargo uno de ellos hizose traidor y murió en la impenitencia; ¡Qué motivo de terror! *Omnes sancti apóstoli, orate..... Regina apostolorum, ora pro nobis.*

## MEDITACIÓN I

*Todo debe venir de Dios en el ministerio apostólico: la vocación, la misión y el fruto: Ego elegi vos, et posui vos, ut eatis, et fructum afferatis. (Joan., XV, 16).*

I. Es Dios quien elige á sus ministros: *Ego elegi vos.*

II. El es quien los envía y determina su misión: *Ut eatis.*

III. Por El son fructuosos sus trabajos: *Et fructum afferatis.*

## PUNTO I

**Sólo Dios puede llamar al hombre al ministerio apostólico**

Para comprender como el derecho de llamar para el Sacerdocio pertenece á Dios tan sólo, basta formar una idea de los privilegios y deberes

que acompañan á esta vocación, la primera entre todas. ¿De qué trata? De ejercitar, según la expresión de San Dionisio, el más divino y sublime de todos los sagrados cargos; de ser *la luz del mundo*, para disipar los errores con la antorcha de la verdad; *la sal de la tierra*, para combatir la corrupción del vicio; el defensor de la Fe, y el apoyo de la Religión, el oráculo de los grandes y de los pequeños, de los sabios y de los ignorantes..... Trata de derrocar el imperio del mal, de establecer el del bien, de arrancar y plantar, de destruir y de edificar; de oponerse, cual muralla de bronce ó como columna de hierro, á las iniquidades del mundo, á los furioses del infierno; de convertir á los pecadores, de sostener y de hacer progresar al justo..... y de anunciar el Evangelio, sus promesas y sus amenazas con una eficacia que sólo Dios puede dar á los trabajos de sus ministros..... En una palabra, se trata de ser el hombre de la diestra del Señor y el lugarteniente de Jesucristo para la santificación de las almas.

Este simple bosquejo del varón apostólico ¿no demuestra la necesidad de una vocación divina? El ejemplo del Salvador lo demuestra de una manera más acabada. En El á no dudarlo se encontraban todas las cualidades, que exige el sacerdocio, en el más alto grado de perfección. ¿Qué se necesita para ser el más perfecto de los Sacerdotes? ¿Inocencia de vida? El era la pureza misma. ¿Extensos conocimientos? Todos los tesoros de la ciencia estaban en El. ¿Un gran poder? Era Todopoderoso, ¿Un celo ardiente? *Zelus domus tue comedit me. Ignem veni mittere in terram.* ¿Intención pura? *Non quero gloriam meam, sed ejus qui misit me Patris.....* Sin embargo, con todas estas excelencias no se cree autorizado para tomar por sí mismo la dignidad sacerdotal y espera á que su Padre le dé la investidura. *Christus non semetipsum clarificavit ut Pontifex fieret* (1).

Después de esto ¿cómo se concibe que haya hom-

(1) Hebr., V, 5.

bres tan temerarios que usurpen esta gloria, que violentamente asalten la Casa de Dios y se constituyan en ministros suyos contra su santa voluntad? San Bernardo no encontraba palabras con que calificar tamaña audacia: *Quid istud temeritatis, esclama, imo quid insanix est? Ubi timor Dei? Ubi mortis memoria? Ubi gehennæ metus et terribilis expectatio iudicii?* (1) ¡Pluguiera á Dios que aun hoy acaeciera con menos frecuencia este enorme atentado! Menos escándalos afligirían á la Esposa de Jesucristo. ¿Qué hacer, si se ha tenido la desgracia de seguir la voz de la carne y de la sangre y no el llamamiento divino, una vez tomada una tan grave decisión? San Agustín da la respuesta: *Si non es vocatus, fac ut voceris*. La misericordia del Señor, que no reconoce límites, puede corregir en absoluto el defecto de vocación; sin que deje de ser una gran verdad aquella sentencia: *Difficile est ut bono peragantur exitu que malo sunt inchoata principio* (2).

Paréceme, Dios mío, que sobre este punto debo estar tranquilo: no encuentro en mí sino motivos de ilimitado reconocimiento. Antes de entrar en un estado tan honroso al par que lleno de peligro, he pedido, he consultado, tratando de buena fe conocer el puesto á que me habíais Vos elegido, y cuando las puertas de nuestro Santuario se han abierto ante mí he creído poder decir: *Ecce ego, quia vocasti me*. Pero esta vocación no es bastante.

## PUNTO II

**Solamente Dios ha de designar á cada uno de sus ministros su empleo particular**

No todos tienen las mismas aptitudes; no pueden por consiguiente ocupar un mismo destino. Los unos, dice S. Pablo, han recibido el don de ciencia, otros

(1) Declam., VI, 5.

(2) S. Leo.

el de sabiduría; estos el don de palabra, aquellos el de interpretación de las Escrituras. Así como los ministerios son diferentes, lo son también las operaciones del Espíritu Santo. He ahí porque el uno es llamado á ser doctor, el otro pastor, este apóstol, aquel director de almas... De esta suerte Dios Nuestro Señor dispone de sus ministros para el perfeccionamiento y santificación de su Iglesia (1). A todos los operarios ha dicho: *Ite et vos in vineam meam*: pero cada uno debe dedicarse al trabajo particular que le ha designado el Maestro. Dichoso aquel que desempeña bién lo que se le ha confiado y que es fiel á su misión: ¡Fiel en cuanto al tiempo, á los lugares, á las circunstancias! ¿Por qué, pues, quejarse diciendo: Llevo ya tantos años trabajando bajo la dirección de otro ¿no soy ya capaz de regir una parroquia? En mi lugar, Jesús contestaría: *Nondum venit hora mea*, ¿Y he de quedar siempre en este puesto secundario? ¿He de consumir mi vida relegado á este campo? Pues qué, ¿Jesucristo no pasó la suya sin salir del lugar que su Padre le señalara? El celo por la salvación de las almas le devoraba y El hubiese querido esparcir el fuego sagrado por toda la tierra; y sin embargo, no traspasa los límites de la Judea por la razón que El mismo daba: *Non sum misus, nisi ad oves que perierunt domus Israel* (2).

El Sacerdote que no mira más que á Dios, le dice al entrar en el sacerdocio: Señor, ¿qué ministerio me confiáis? ¿Por dónde queréis que comience, en dónde deseáis que prosiga, á dónde queréis que concluya? Cualquiera que sea la porción de vuestra viña que os plazca asignar á mis trabajos, yo quiero fecundarla con mis sudores; á ella consagro mis afectos, mi salud, mi vida entera. En una palabra, aceptamos nuestra misión con todas sus circunstancias. Hay ministerios que dan esplendor delante de los hombres, ventajas temporales, consuelos... hay otros que no

(1) Cor., XII, 28.—Eph., IV, 11.

(2) Matth., XV, 24.

ofrecen sino fatigas, persecuciones y sufrimientos. Démonos á los unos y á los otros con una generosa abnegación de nosotros mismos. Estemos prontos, á imitación de Jesucristo, á subir al Calvario lo mismo que al Tabor, siempre que tal sea la voluntad de nuestro Padre celestial; á este precio podremos alcanzar sus abundantes bendiciones.

### PUNTO III

Sólo Dios hace fructificar los trabajos de sus ministros

Esta verdad debe ser objeto frecuente de nuestras meditaciones; tanto importa que estemos penetrados de ella. ¿Qué somos, qué podemos por nosotros mismos? Ceniza y polvo, sarmiento inútil, árbol seco y desechado (1), incapaces en el orden de la naturaleza de levantar los ojos, de mover la mano sin el auxilio divino, ¿cómo podríamos nosotros, en el orden de la gracia, obrar la resurrección de los muertos, crear hombres nuevos?.. ¿No seríamos tan insensatos, como culpables, si nuestro espíritu se complaciese en este pensamiento: soy yo, son mis talentos, mis industrias, mis esfuerzos los que han convertido á los pecadores y reanimado á los tibios? (2). ¿Deseamos frutos? Los obtendremos con seguridad, si los esperamos únicamente de la gracia, sin olvidar no obstante la cooperación que Dios pide; y ordinariamente serán tanto mayores, cuanto menores sean las alabanzas que nos prodiguen y más rudas las contradicciones en que surjan á la sombra de la cruz.

Sí, Dios mío, nosotros podemos anunciar vuestro Evangelio, predicarlo desde el púlpito y aplicarlo en el Santo Tribunal de la Penitencia: *Nos loquimur foris*; pero Vos sólo, Maestro adorable, podéis hacer

(1) *Ecce ego lignum aridum.* (Is., LVI, 3).

(2) *Ne dices in corde tuo: Fortitudo mea et robur manus mee hæc mihi omnia præstiterunt* (Deut., VIII, 17.)

que conozcan saboreen y practiquen las verdades que publicamos; Vos sólo podéis vencer y encadenar las voluntades rebeldes, transformar las conciencias y levantaros un santuario en el interior del hombre: *Ipse intellectum aperit, ipse tenet, ipse movet, ipse ædificat* (1). ¿Cuál será, pues, entre vuestros Sacerdotes el que producirá más fruto en las almas y será el más grande con respecto á la salvación de vuestros elegidos: *Maximus in salutem electorum* (2). Vos lo habéis dicho, Señor, aquel que vive en Vos y en quien Vos vivis: *Qui manet in me et ego in eo, hic fert fructum multum, quia sine me nihil potestis facere* (3).

*Propósitos.*—1.º Recurrir á Dios con confianza en las mayores dificultades del ministerio; El se ha dignado llamarnos, El nos envía; su causa es la que sostenemos: *Nolite timere... non est enim vestra pugna, sed Dei* (4).

2.º Unirse á Dios tan estrechamente como al instrumento á la mano que de él se sirve; de nuestra docilidad á los movimientos del Espíritu Santo depende el éxito de nuestros trabajos.

3.º Referir á Dios la gloria de todo el bien que hayamos podido hacer sin reservarnos nada; quizás obtendríamos mayores frutos, si hubiésemos dejado una libertad más perfecta á la acción de la gracia; *Non nobis, Domine, non nobis; sed nomini tuo da gloriam.*

### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Solamente Dios puede elegir para el ministerio apostólico.* ¿De qué se trata? De ejercer el más divino de los cargos; de ser *la luz del mundo.... la sal de la tierra....* de ser el hombre de la diestra de Dios para la santifi-

(1) S. Aug.

(2) Eccli., XLVI, 2.

(3) Joan., XV, 5.

(4) II Paral., XX, 15.

cación del prójimo. El mismo Jesucristo fué elegido por su Eterno Padre: *Christus non semetipsum clarificavit ut Pontifex fieret.* ¿Será tan temerario el hombre que usurpe esta gloria?

PUNTO SEGUNDO.—*Sólo Dios debe designar á cada uno de sus ministros su cargo particular.* Así como las operaciones del Espíritu Santo son diversas, los ministerios lo son así mismo. A todos los operarios se les ha dicho: *Ite et vos in vineam meam;* pero el maestro designó á cada uno su trabajo. Jesucristo limita el ejercicio de su celo en el recinto de Judea, porque tal es la voluntad de su Padre.

PUNTO TERCERO.—*Sólo Dios hace fructificar los trabajos de sus ministros.* Desgraciados de nosotros si nos detenemos con gusto en este criminal pensamiento: Soy yo, son mis talentos, mis industrias los que han convertido á los pecadores!.... Si queremos frutos, esperémoslos únicamente de la gracia, sin olvidar la cooperación que Dios exige de nosotros: *Nos loquimur foris; ipse intellectum aperit, ipse tenet, ipse movet, ipse ædificat.*—*Qui manet in me et ego in eo, hic fert fructum multum.*

## MEDITACIÓN LI

*Apostolado del buen ejemplo considerado en el Sacerdote y en el Pastor*

- I. Su necesidad.
- II. Su poder.

### PUNTO I

**Necesidad del buen ejemplo en un Sacerdote**

La obligación de edificar al prójimo, que se confunde con la de amarlo, no es ciertamente exclusiva del sacerdocio; pero es más grave en un Sacerdote, que debe amarlo con más perfección. Al Sacerdote y al Pastor se ha dicho: «Sed la forma del rebaño:

*Forma facti gregis* (1). Transmitid á vuestros hermanos los ejemplos que vosotros habéis recibido de Jesucristo, á fin de que se le asemejen, tomando á vosotros por modelos». De esta suerte lo comprendía San Pablo cuando recomendaba á sus discípulos que fuesen imitadores suyos, como él lo era del Hijo de Dios (2); y el deber que cumplía él edificando, lo inculcaba á Tito y Timoteo, y en estos á todos los pastores de almas: *Exemplum esto fidelium* (3). *In omnibus teipsum præbe exemplum bonorum operum* (4).

Ejemplo, ejemplo, he aquí lo que la Iglesia nos ha repetido en todos los grados que nos ha hecho recorrer desde el pie hasta la cima de la santa montaña del sacerdocio. Al conferirnos el orden de ostiario, nos declaró que no se trataba tan sólo de abrir al pueblo la Casa del Señor con las llaves materiales, sino de abrir á Dios y de cerrar al demonio el corazón de los fieles con nuestras palabras y nuestros ejemplos. Al Lector se le dice: «Cuando ejercitéis vuestro ministerio estaréis en un lugar elevado, y esta elevación os enseñará que debéis presentar á todos el modelo de una vida celestial: *Quatenus cunctis... cælestis vitæ formam præbeatis*». La candela que lleva el Acólito es un símbolo, cuya significación debe cumplir, esparciendo alrededor de él la luz del buen ejemplo. Al diácono se le impone el cuidado de defender y sostener la Iglesia; más, ¿en qué forma? *Ornata sancto, prædicatu divino, exemplo perfecto.* Necesario es que se lea en sus obras el Evangelio que anuncia: *Ut quibus Evangelium ore annunciatis, vivis operibus exponatis.* ¡Con cuánta insistencia se señala al Sacerdote esta obligación! Se quiere que el buen olor de su vida sea un perfume que embalsame y regocije á la Santa Esposa de Jesucristo; que su reconocida pureza sea la censura de las malas costumbres; que haga brillar á los ojos de los fieles el resplandor de to-

- (1) I Petr., V, 3.
- (2) I Cor., IV, 16.
- (3) I Tim., IV, 12.
- (4) Tit., II., 7.

da justicia; que practique lo que enseñe, que muestre en él todas las virtudes (1). La obligación de edificar no se cumple ciertamente con sólo no dar ningún escándalo; ¿acaso no arrasar un campo es cultivarlo? No seremos la luz del mundo, ni combatiremos eficazmente sus locuras y tinieblas, mientras que á la predicación de la palabra no añadamos la del buen ejemplo: *Vos estis lux mundi..... Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, et glorificent Patrem vestrum qui in calis est* (2). Ningún Sacerdote ignora la necesidad del buen ejemplo; pero ¡qué pocas veces se mide toda su extensión! Para ser visto de lejos y para hablar desde lo alto, no es necesario descender al nivel de todos y hasta debajo de algunos.

## PUNTO II

### Poder del buen ejemplo

Se demuestra por la autoridad, la razón y la experiencia.

1.º Aunque Jesucristo, Verbo Eterno del Padre, poseyese en un grado infinito de perfección y el talento de persuadir parece que se apoyó en la fuerza de sus ejemplos mucho más que en la de sus palabras para la santificación de los hombres. A su imitación El nos invita de continuo: *Exemplum dedi vobis, ut quemadmodum ego feci, ita et vos faciatis.—Discite a me quia mitis sum.*

Acabo de meditar con qué solicitud la Iglesia vela para procurarse ministros edificantes; y he aquí la razón que da. «Nada hay que instruya y que informe

(1) *Sit odor vite vestrae delectamentum Ecclesiae Christi.—Censuram morum exemplo suae conversationis insinuent..... Eluceat in eis totius forma justitiae.—Quod docuerint imitentur; justitiam, constantiam, misericordiam, fortitudinem, ceterasque virtutes in se ostendant.* (Pont.)

(2) Matth., V, 14, 16.

más eficazmente á los hombres en la piedad que el buen ejemplo y la buena vida de aquellos que se han consagrado al servicio del Señor; porque viéndolos colocados en un orden superior á las cosas del siglo, se complacen todos en fijar sus ojos en ellos como en un espejo y toman de los mismos el ejemplo que deben imitar. Porque los clérigos, llamados á tener al Señor por heredad, deben regular su vida y su conducta de tal suerte que en su traje, en su porte exterior, en su modo de andar, en su conversación y en todo lo demás nada manifiesten que no sea digno y anuncie un gran fondo de religión» (1).

San Juan Crisóstomo pone el poder del buen ejemplo por encima del de los milagros y atribuye la conversión del mundo, más que á los prodigios obrados por los apóstoles, á la edificación de sus virtudes: *Mundum converterunt, non propter miracula quae fecerunt, sed quia in ipsis verus erat gloriae pecuniaeque contemptus.* El mismo santo Doctor declara en otro lugar: *Bona exempla voces edunt omni tuba clariores;* y San Gregorio: *Illa vox auditorem penetrat, quam dicentis vita commendat;* y San Bernardo: *Validior operis, quam oris vox; vox verbi sonat, vox exempli tonat.* Siempre será una gran verdad esta máxima: *Longum iter per praecepta, breve per exempla.*

2.º El ejemplo, en efecto, obra igualmente sobre el espíritu y el corazón; ilumina al primero y toca y arrastra al segundo. Mas crédito damos á nuestros ojos que á nuestros oídos (2). Aquello que queda obscuro con palabras, el ejemplo lo pone en claro. El sermón es la voz de la virtud; el ejemplo es la virtud misma en naturaleza y ciencia. «Cuando hemos pretendido, dice San Pablo, haceros abrazar la ley de Jesucristo, no hemos echado mano á los recursos, á los artificios de la elocuencia humana: *Non in persuasibilibus humanae sapientiae verbis;* hemos empleado un medio más seguro, poniéndoos de manifiesto en

(1) Conc. Trid. Sess., 22 de Ref., c. I.

(2) *Plus creditur oculis quam auribus.* (Senec.)

vuestras acciones la santidad del espíritu y de la virtud que está en nosotros: *Sed in ostensione Spiritus et virtutis*» (1). Poderoso sobre el entendimiento que ilumina, el ejemplo no lo es menos sobre la voluntad para triunfar de sus resistencias.

Tal fué el último golpe que la gracia victoriosa asestó al corazón de Agustín largo tiempo rebelde. Este creyó ver la santidad que se presentaba ante él con majestuoso semblante, y, mostrándole un gran número de vírgenes que formaban su séquito, parecía decirle en tono de reproche: *Tu non poteris quod isti et istæ?* ¿Qué responder á este argumento? Lo que pueden mis semejantes, ¿quién me impedirá que yo lo haga? El ejemplo de estos es bajo un concepto aún más concluyente para mí que el de Jesucristo. Siendo este Dios Salvador infinitamente santo por naturaleza no existían en él los obstáculos que encontramos en nosotros para practicar el bien..... Aquí, por el contrario, el modelo que se me ofrece está revestido de todas mis enfermedades. El ejemplo es, entre todas las predicaciones, la más fácil de comprender, la más *directa*: la palabra dice relación á las acciones, y el ejemplo es la acción misma: la que *más urge*; á la lección une el valor: la más *continua*; yo no puedo hablar siempre, pero sí edificar siempre: *Perpetuum quoddam, prædicandi genus* (2).

3.º La experiencia sobre este punto no deja nada que desear. Abramos el Evangelio, consultemos la historia, preguntémonos á nosotros mismos..... ¿Cómo explicar los éxitos maravillosos de la predicación de San Juan Bautista? Toda Jerusalén sale de su recinto para ir á escucharlo y recibir su bautismo. ¿Usa para persuadir de largos razonamientos? ¿Obra milagros? Los escritores sagrados nos lo dicen. ¿Respeto ó adula la delicadeza de sus oyentes? Lejos de esto, lleva el hierro y el fuego hasta lo más vivo de las pasiones de aquellos: *Progenies viperarum, quis osten-*

(1) I. Cor., II, 4.

(2) Conc. Trid.

*dit vobis fugere a ventura ira?* Pero es preciso meditar lo que precede: *Joannes habebat vestimentum de pilis camelorum..... esca autem ejus erat locustæ et mel sylvestre.....* Vestido pobre, vida sobria y mortificada, vida de retiro y de oración; he aquí el secreto de la saludable influencia que ejercía. De S. Francisco de Borja se cuenta que aquellos que no entendían la lengua en que predicaba no dejaban por esto de llorar al oír sus sermones y, preguntados por la causa, respondían: «Es que nosotros vemos una cosa muy rara, un grande del mundo convertido en un gran santo.»

Juzguemos de la impresión del buen ejemplo en otros por la que causa en nosotros mismos. Cuando damos con un compañero henchido del espíritu sacerdotal, piadoso, animado de gran celo, no obediendo más que á su conciencia..... su conducta es para nosotros una eficaz exhortación. Hay más; al leer la vida de los santos, sentimos encenderse en nuestros corazones el deseo de seguir sus huellas; luego, si las virtudes narradas y, por decirlo así, pintadas inflaman de tal suerte nuestro valor, ¿qué no debe hacer el espectáculo vivo de esas mismas virtudes, practicadas por hombres que no cuentan con más medios de santificación ni con menos debilidades que nosotros? ¡Dichoso, pues, el rebaño confiado á los cuidados de un pastor ejemplar! Aunque este pastor sea inferior á otros por su talento, tendrá sobre ellos la sola superioridad que debe ambicionar un buen Sacerdote y que será sin duda la más útil. Si no puede evitar siempre el desorden, sembrará el remordimiento; si no le es dado detener en el redil á la oveja descarriada, prepara al menos su retorno..... ¿No es bello, pregunta San Ambrosio, no tener necesidad más que de ser visto para ser útil? *¡Quam pulchrum ut videaris et prosis!*

¡Oh Jesús, venid á establecer en mí vuestra vida por el sacramento de vuestro amor!. Si vuestro espíritu es el que me anima, yo reproduciré vuestros ejemplos: viéndome, se os verá, y la acción tan dulce

y tan fuerte que ejercitéis sobre las inteligencias y sobre los corazones durante vuestra vida mortal, la ejercitaré yo mismo para vuestra gloria y la salvación de mis hermanos.

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Necesidad del buen ejemplo en un Sacerdote.* Al Sacerdote y al pastor se ha dicho: Sed la forma del rebaño. San Pablo invitaba á los fieles á imitarlo como él imitaba á Jesucristo. El hacía esta recomendación á todos sus colaboradores: *Exemplum esto fidelium*. La Iglesia nos recuerda este deber en cada una de nuestras órdenes. No seremos la luz del mundo mientras no unamos la edificación del buen ejemplo á la predicación de la divina palabra: *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona*.

PUNTO SEGUNDO.—*Eficacia del buen ejemplo demostrada por la autoridad, la razón, y la experiencia.*—Autoridad de Jesucristo. Siempre nos está llamando á su imitación. *Exemplum dedi vobis.... Discite a me quia mitis sum*. Autoridad de la Iglesia: el Concilio de Trento y tantos Doctores.—El ejemplo, en efecto, obra igualmente sobre el espíritu, para iluminarlo, y sobre el corazón, para moverlo. Aquello que pueden mis semejantes ¿quién me impide que lo pueda yo? ¿Qué responder á este argumento?—La experiencia sobre este punto no deja nada que desear. ¿Cómo explicar los éxitos de S. Juan Bautista? Por sus ejemplos: hace más sacrificios que exige á otros. La lectura de la vida de los santos produce en nosotros las más saludables impresiones y aquí no vemos, sin embargo, sino las virtudes narradas, y por decirlo así, retratadas. ¡Dichoso el rebaño confiado á los cuidados de un Pastor ejemplar!

#### MEDITACIÓN LII

*Primera cualidad del celo sacerdotal, la actividad*

- I. Esta es esencial al verdadero celo.
- II. Por medio de que actos debe producirse.

#### PUNTO I

*La actividad pertenece á la esencia del celo sacerdotal*

La acción del celo es parecida á la de la caridad que es su principio; en donde quiera que se encuentre obra, el trabajo es su vida. Contentarme con gemir á la vista del mal, cuando Dios quiere que lo combata; dejar caer los brazos de abatimiento, cuando debiera buscar y poner en práctica todos los medios que inspira un deseo ardiente de procurar la gloria de Dios y la salvación de las almas, sería faltar á mi ministerio y cargar sobre mí la más terrible responsabilidad: *Sanguinem ejus de manu tua requiram*. (1) La inacción de los Sacerdotes traería en pos de sí la ruina de la religión, como el sueño del pastor la pérdida del ganado. *Cum dormirent homines*.

Esta abnegación que Dios pone en el corazón de los buenos Sacerdotes, esta necesidad de hacerle amar, y de comunicar la felicidad, propagando su amor, nos lo representa la Escritura bajo la imagen del fuego: *Surrexit... quasi ignis et verbum ipsius quasi facula ardebat* (2).—*Qui facis...., ministros tuos ignem urentem* (3). Jeremías dice de sí mismo *Factus est in corde meo quasi ignis exestuans* (4). Y San Pablo: *Quis scandalizatur, et ego non uror?* La misma figura se encuentra en los doctores y los intérpretes: *Ignes-*

- (1) Ezech., III, 18,
- (2) Eccli., XLVIII, 1.
- (3) Ps., CIII, 4.
- (4) Jerem., XX., 9.